



¡ME GUSTA, ES BUENO!

El Miércoles de Ceniza (ceniza = cambio, transformación) es el inicio de la Cuaresma, tiempo de preparación para la única semana del año que llamamos “santa”. En este tiempo de cuarenta días, la Iglesia nos invita **al cambio, a la conversión**, mediante las palabras *penitencia, sacrificio, cruz, superación, esfuerzo, etc.* Este cambio se orienta **hacia el bien** personal y social.

Para alcanzar este bien es necesario, a veces, el esfuerzo, **porque el bien no siempre coincide con lo que nos gusta**. Al drogadicto le gusta la droga, al alcohólico la bebida y al vengativo la venganza..., pero nada de ello es bueno, pues ni nos humaniza, ni nos hace mejores, sino que nos destruye física y moralmente. De aquí que sea necesario el esfuerzo para que, resistiendo a lo que nos gusta, alcancemos el bien, haciéndonos personas “cabales”, como decía el P. Manjón.

Los seres humanos nos enfrentamos diariamente a una **lucha entre la pasión y la razón**, entre las **tendencias animales y los deseos racionales**, entre el **placer y el deber**, entre lo que **me gusta** y lo que **es bueno**. Así, es frecuente tener que decidir, ya al inicio del día, entre llegar puntual al trabajo o permanecer algunos minutos más en la cama, entre el estudio o la Tv., entre el perdón o la venganza, entre el egoísmo o la generosidad, o entre la verdad o la mentira... En estas decisiones, como en cualquier lucha, hay vencedor y vencido: el mal o el bien.

Esta lucha, entre el placer y el deber, no se da en los animales, por carecer de razón, sólo viven de las circunstancias y del instinto, de lo que les gusta. Esta armonía del animal ha quedado, positivamente, rota en los humanos, sin que sea posible, como ya observó **Platón**, (427-347a.Jc.) identificar siempre el bien con el placer, ni el mal con dolor: “*Los bienes, amigo mío, no son lo mismo que los placeres, ni los males que los sufrimientos*” (Gorgias,507c). También **P. Ovidio**, (43 a. Jc-17d.Jc.) en su “Metamorfosis” (1959, VII, 17), dejó constancia de este enfrentamiento entre el deseo y la razón:

“Si yo pudiera sería dueño de mí; pero me arrastra, contra mi voluntad, una fuerza insólita, y una cosa me aconseja mi deseo, otra mi razón: Veo lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor”.

Desde el cristianismo, **S. Pablo** indica a los primeros cristianos de Roma, como deseando hacer el bien, terminamos haciendo el mal:

“Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos. Querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo,

puesto que no hago el bien que quiero sino que obro el mal que no quiero" (Rom. 7,25).

Manjón llamó al *esfuerzo* la virtud de la fortaleza, pues quien la posee logra *"vencer las dificultades y superar los obstáculos que se oponen al bien obrar"* (Manjón, 1945, 95).

Jesús, alude a este misma lucha personal, cuando en la oración del Padrenuestro nos enseñó a pedir a Dios: *"No nos deje caer en la tentación y libranos del mal"* (Mt 6, 9-13).

Hoy vivimos en la cultura del placer, por lo que la práctica del esfuerzo se hace más difícil que en otros tiempos, en el que el esfuerzo y el placer se sucedían y relacionaban: El hombre gozaba del calor del fuego tras el esfuerzo de recopilar la leña, se recreaba en la visión de la cima de la montaña tras el sudor del camino, o bien disfrutaba del placer de la comida tras su elaboración... Hoy gozamos de toda clase de placeres sin esfuerzo alguno: la electricidad, el coche, móvil, los precocinados, el ascensor, el ordenador, el televisor... Y todo ello gracias al avance científico y técnico de nuestra sociedad.

Los medios de comunicación social, frecuentemente, intensifican y aceleran esta misma orientación hedonista en sus contenidos, formas y manifestaciones. Los anuncios de la TV., las películas, novelas, canciones, etc. invitan constantemente a pasarlo bien, a vivir de modo placentero el presente. Baste recordar la famosa canción, tan antigua como actual, de "Los del Río": *Dale a tu cuerpo alegría Macarena*; o bien los anuncios en los que se ofrecen productos tales como adelgazar sin esfuerzo, bajos en calorías, etc.

Actualmente goza de *más popularidad* y valor el dinero que se posee, fruto de la lotería, que el ganado con el trabajo; la fortuna adquirida por herencia que aquella lograda tras años de ejercicio profesional; el aprobado conseguido "por suerte", que el alcanzado tras un largo período de estudio... La expresión, acuñada de la *cultura del pelotazo* se refiere a la habilidad de conseguir cualquier cosa, en el mínimo tiempo y esfuerzo posible. *El tener es la medida del ser*.

Sin embargo, **el valor del esfuerzo, hoy más que en otros tiempos, es imprescindible para formarse como persona**. Así lo reconoce "La Ley Orgánica de Calidad de la Educación", en la Exposición de Motivos:

"La cultura del esfuerzo es una garantía de progreso personal, porque sin esfuerzo no hay aprendizaje (...). Los valores del esfuerzo y la exigencia personal constituyen condiciones básicas para la mejora de la calidad del sistema educativo, valores cuyos perfiles se han ido desdibujando a la vez que se debilitaban los conceptos del deber, de la disciplina y del respeto al profesor".

Ni el *masoquismo*, ni el *hedonismo* son beneficiosos para la formación humana. Las personas necesitamos del placer para alcanzar libertad y la felicidad, pero ésta no se alcanza con los placeres que esclavizan e impiden alcanzar la plenitud humana. De aquí, la necesidad del esfuerzo, siempre como medio y nunca como fin.

Anthony de Mello, en "El canto del pájaro", nos narra el siguiente cuento, bastante significativo:

"Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.

Y le dijo Aristipo: "Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas".

A lo que Diógenes le replicó: "Si hubieras tú hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey".

Amigos avemarianos: Valorar el esfuerzo no es propio de religión alguna, sino de todo ser humano que quiera hacerse persona, aunque para los cristianos tiene un sentido especial en la Cuaresma. *No hay cristianismo sin humanismo*, pues el cristianismo potencia y mejora la dimensión humana. *Quien hoy no ha aprendido a comer lentejas, no ha formado su personalidad*, ni consigue ser persona educada, ni goza de libertad..., es un fiel esclavo, siempre a merced del poder en turno, de la moda, del placer, del consumismo o de la opinión de los demás.

¡Buena y eficaz Cuaresma!

Un cordial saludo. *Enrique Gervilla.*

Bibliografía citada

ANTHONY DE MELLO (1982) *El canto del pájaro*, Sal Terrae, Santander.

LEY ORGÁNICA 10/2002, de 23 de diciembre, de *Calidad de la Educación*. (BOE, 24 dic.)

MANJÓN, A. (1945) *El maestro mirando hacia dentro*, Patronato de las Escuelas del Ave María, Granada.

PLATÓN (1990) "Georgias" en *Obras Completas*, Aguilar, Madrid.

OVIDIO, P. (1959) *Metamorfosis*, VII, 17-20. Colección "Alma Mater", Madrid.